

NOMINACIONES Y DESIGNACIONES

Verónica Cohen

Para Este tramo del grupo nos pusimos bajo la frase del Seminario “ Encore” de Lacan:

El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo del amor”

Siguiendo el trabajo que hacemos desde hace varios años en la Escuela y las discusiones en el grupo considero que “el cuerpo del otro” es del otro con minúscula y del Otro con mayúscula, trataré de demostrarlo, para esto articulo la frase de Lacan con otra que nos interesa: *“Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la Verwerfung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh? no es poca cosa!”*

Qué debemos decidir?: o goce o cuerpo. Cuerpo es cuerpo hablante¹ y goce es creer que existe el Otro.

Hay algo muy interesante en toda la teoría del goce o en todo lo que es el campo del goce, diferenciar renuncia al goce de lo que Lacan llama **sustracción de goce o mengua de goce**. Es estructural la sustracción de goce porque por la misma repetición – eso es Freud - así como lo enseña en “Más allá del principio del placer”, lo encontrado, la marca encontrada no es lo misma que la buscada y ahí hay una diferencia y una pérdida que va a tener que ver con el objeto *a*, con la construcción de esa diferencia, de esa falta que va a ser lo que impulsa una nueva vuelta, una nueva vez de la repetición y en ese sentido entonces vamos a tener que diferenciar goce, plus de goce, y renuncia al goce.

La renuncia al goce no era nueva antes de Marx, lo plantea Lacan en el seminario 16, lo que es nuevo es un discurso que articule esa renuncia. ²

¹ *Cuerpos hablantes* es un modo de decir que encontré en Ferreyra en un Coloquio internacional de la FCL: *El cuerpo. El psicoanálisis frente al orden biológico, 1993*, luego en J C Milner y este año estamos trabajando en el Seminario de la FCL “¿qué es la realidad? El psicoanálisis, la ciencia y la política?”

² *Elaboraré esto en tiempos venideros por un rodeo sobre esa apuesta de Pascal, que ilustra tan bien la relación de la renuncia al goce, a ese elemento de apuesta donde la vida misma, en su totalidad, se reduce a un elemento de valor. Extraño modo de inaugurar el mercado del goce, hacerlo, digo bien, en el campo del discurso. Pero, después de todo, ¿no es esa una simple transición con lo que hemos visto inscribirse hace un momento en la historia, en esta función de los bienes dedicados a los muertos?*

Marx y Freud van a producir nuevas condiciones para pensar la economía y esas condiciones son para Marx la economía política y la teoría del valor, y para Freud va a ser la existencia del inconsciente con la ética del deseo que va a estar en oposición y a la vez en articulación al goce. Va a haber un nuevo valor de verdad en algo que va a producir, a partir de eso que se pierde, el síntoma, el fantasma y la posibilidad de interpretación.

La renuncia al goce es al goce de la fuerza de trabajo, el sujeto. Es a lo que el sujeto renuncia al reconocer lo incestuoso del goce y el límite que le pone la falta.³

La marcha del discurso capitalista reduce al sujeto al espacio imaginario, al obturar el lugar de la falta, lo que se puede poner en causa.

El sujeto se mueve, a mi entender, en un espacio imaginario, el análisis devuelve el lugar de la falta, el lugar de la castración y en ese sentido devuelve no solo el espacio simbólico sino la articulación del espacio simbólico con lo imaginario y lo real.

¿Qué es lo que hace posible eso?, el síntoma, entonces aporta al orden significante y anuda con lo real, hace posible la renuncia al goce. O sea lo que el capitalismo sustrae, “expolia”, es la posibilidad de renuncia al goce,

¿Qué ofrece ahí el capitalismo?, ofrece el fetichismo para tapar el lugar de la falta, que como el fetichismo freudiano rechaza la castración, impide que el deseo agujeree el goce y se produzca esa renuncia a lo imposible, ofrece el fetichismo de la mercancía, o peor.

La sustracción de goce es el enfrentamiento con el significante. **Entonces es esa misma falta que se produce estructuralmente a partir de la palabra, porque la palabra no es la verdad de la castración, pero si algo que la simboliza parcialmente, a partir de eso la falla en el goce es estructural.**

Podríamos decir, parafraseando a Milner: si el destino es la anatomía, entonces, el destino es ser cuerpos hablantes y sexuados.

Ese es el problema económico entre el goce y el deseo, tiene que ver con el goce fálico y el goce femenino.

Eso se ve por ejemplo en el valor de mercado en el que se transforman algunas prácticas científicas, lo que se borra es la dimensión de la castración y del amor que la vela.

No hay acto sexual que no considere la castración, en el varón es la detumescencia, es esa pequeña muerte que evita lo que tiene que ver con un goce absoluto y la destrucción del sujeto. El goce es algo que se sustrae a esa totalidad imposible, el goce femenino cuestiona al goce fálico y es por eso, por el goce femenino le hace falta al

³ Podemos encontrar muchos desarrollos sobre esto en el seminario de Lacan “De otro al otro” y cuestiones muy interesantes en el desarrollo de la frase de “Encore” en el seminario “ Practicar el psicoanálisis” de la EFA dictado por Anabel Salafia y Norberto Ferreyra

goce del hombre. Es por eso que la mujer es síntoma de un hombre y es por eso mismo que aparece a veces, cuando se rechaza la castración, el fetiche.

Entonces el inconsciente habla, ¿y qué dice?, dice de la castración. ¿Quién sabe leerlo?, el analista en el discurso del analista, es como si dominara una función negativa fundada en el complejo de castración, es el valor de goce de lo que falta, es otra economía.

Lo que trae el psicoanálisis, es una economía donde domina la función negativa y lo que falta. A partir de ahí, cuanto más pequeño es el mal, más perfecta es la evasión. La castración, entonces, es algo que se capitaliza con **el cuerpo hablante como lugar del Otro, y el α como eso desprendible y en relación a la falta.**

Es la dimensión del inconsciente y el sujeto como sexuado desde el significante que lo constituye para otro significante y la vida anudada a la muerte, o la muerte anudada a la vida.

En este punto se preguntarán por las nominaciones o las designaciones.

El dispositivo del pase, así se llame de modo diferente en cada escuela, solo está allí para ofrecer la posibilidad a un sujeto de testimoniar cómo con el psicoanálisis da cuenta de los distintos trayectos con los que él, cuerpo hablante, pudo atravesar, **pasar**, hacer ese pase en el discurso que lo libra del enmudecimiento por el fetiche (que es lo que se ofrece ciencia incluida) o peor. Es el testimonio que se le impone al sujeto para dar razones de como a partir de apropiarse del saber inconsciente puede hacer con su nombre, su deseo, su duelo por lo que no fue respecto del Otro y encontrar un grado de libertad respecto de la condición de deseante, cuerpo hablante. Qué es peor? : el enmudecimiento al que se somete a un sujeto cuando se lo despoja de su condición.